

REORGANIZACIÓN FINANCIERA EN
ASIA Y AMÉRICA LATINA
EN EL PERIODO DE POSTCRISIS

ALICIA GIRÓN Y EUGENIA CORREA
Coordinadoras

Reorganización financiera en Asia y América Latina
en el periodo de postcrisis



Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Mtro. Javier de la Fuente Hernández
Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Lic. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

Coordinación de Humanidades
Dr. Alberto Vital Díaz
Coordinador

Seminario Universitario de Estudios Asiáticos
Dra. Alicia Girón González
Coordinadora

Mtra. Vania de la Vega Shiota González
Secretaria Técnica

Libertad Figueroa Rodríguez
Asistente Técnica

Colección Universitaria de Estudios Asiáticos

5

Reorganización financiera en Asia y América Latina en el periodo de postcrisis

Alicia Girón, Eugenia Correa

Coordinadoras



México, 2017

Reorganización financiera en Asia y América Latina en el periodo de postcrisis

Alicia Girón, Eugenia Correa, coordinadoras

X + 478 p. – (Colección Universitaria de Estudios Asiáticos; 5)

ISBN Obra completa: 978-607-02-6812-0

ISBN Volumen 5: 978-607-02-9593-5

1. América Latina — Relaciones económicas exteriores — Asia. 2. Asia — Relaciones económicas exteriores — América Latina. I. Girón, Alicia, editor. II. Correa, Eugenia, 1954- , editor. III. Serie.

HF1480.5.Z4.A7374 2017

LIBRUNAM 1959512

Colección Universitaria de Estudios Asiáticos 5

Reorganización financiera en Asia y América Latina en el periodo de postcrisis

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución editora

Primera edición: 18 de agosto de 2017

DR © 2017. Universidad Nacional Autónoma de México

Secretaría de Desarrollo Institucional

Ciudad Universitaria, 8o. Piso de la Torre de Rectoría

Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN Obra completa: 978-607-02-6812-0

ISBN Volumen 5: 978-607-02-9593-5

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita
de los titulares de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México / *Made and printed in Mexico*

Contenido

Introducción

Eugenia Correa y Alicia Girón 1

Primera parte

Reorganización en la postcrisis

Financiarización en países emergentes de Asia y América Latina

Marcia Solorza 7

Dólar *versus* yuan: competencia por la hegemonía financiera global

Claudia Maya 39

Circuitos financieros en la postcrisis: experiencias de Japón y China

Alicia Girón 53

China: la emergencia de una nueva potencia financiera

Arturo Guillén 81

Avatares de la estrategia industrial asiática

Juan José Ramírez 91

Brasil en la ruta de China: inversión extranjera, reprimarización y nueva dependencia

Monika Meireles 115

¿Hacia un nuevo arquitecto financiero para América Latina?

Wesley Marshall 135

Estados Unidos y Unión Europea: recomposición geoestratégica mundial	151
José Déniz	

Segunda parte
**Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP):
Integración y gobernabilidad económica**

Regionalización e integración: una respuesta a las consecuencias de la crisis financiera global	169
Eugenia Correa	
Coordinación económica y monetaria	187
Patricia Rodríguez	
Política monetaria y cambiaria	207
Josefina León	
Mecanismo de la política de la meta inflacionaria: análisis de las ramas industriales	231
Tsuyoshi Yasuhara	
Expansión de la red de transportes en Asia	247
Margarita Camarena	
Contratación y empresas públicas: efectos en la administración pública	263
Diana Vicher	
Consecuencias del TPP sobre el sistema de salud en México	277
Sergio Cabrera	
Políticas de educación y financiamiento educativo	293
Iris Guevara	

Tercera parte
Segmentación y regionalización económica,
monetaria y financiera

Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS Marcos Costa Lima y Leonardo Ramos	311
Grandes empresas mineras asiáticas en América Latina Elizabeth Concha	327
Regionalización financiera: experiencias de la banca en América Central y en el Sudeste de Asia Aderak Quintana	345
Alianza del Pacífico y el futuro de sus relaciones con Corea, Japón y China Geneviève Marchini	365
Armadoras de autos japonesas y sudcoreanas: el proceso de financiarización y competencia Julio Castellanos	399
India: cambio de rumbo hacia la economía global Jesús Sosa	417
Asociaciones público privadas y apropiación de los activos públicos en la India Enrique Mendoza	441
Resultados financieros y socioeconómicos del microcrédito: los casos de Bangladesh y México Roberto Soto	457

Brasil en la ruta de China: inversión extranjera, reprimarización y nueva dependencia

*Monika Meireles*¹

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Um pouco de mão
em todo poema que ensina
quanto menor
mais do tamanho da China.²

Paulo Leminski

Resumen

El principal objetivo de este trabajo es analizar la dinámica de las inversiones chinas en Brasil, se discute en qué sectores de la actividad productiva se concentran éstas, cómo influyen la reprimarización de la pauta de exportaciones y cómo, a partir del estrechamiento de estas relaciones, se manifiestan los nuevos lazos de dependencia entre el país carioca y la creciente potencia oriental.

Tras esta breve introducción, siguen algunas consideraciones sobre el concepto de reprimarización y una primera aclaración sobre lo que estamos entendiendo por “nueva dependencia” en un escenario de relaciones del tipo “sur-sur”. Luego se presentan algunas evidencias estadísticas seleccionadas sobre las principales características de la IED, que llega a Brasil, con énfasis para la IED china en el país —con la preocupación de averiguar si realmente hay un tránsito lento de la llegada de capitales que buscan instalarse en el sector primario para proyectos de inversión en

¹ La autora agradece el apoyo y los comentarios de los becarios Paola Berber, Carlos Gachuz y Daniel Zimbrón, quienes quedan exentos de responsabilidad ante posibles errores.

² Una pequena mano / alrededor de todo el poema que enseña / cuanto más chico / más del tamaño de China.

infraestructura como es difundido por las autoridades de ambos países—, y un análisis del patrón del comercio exterior brasileño. En las reflexiones finales, se explora cuáles serían los elementos para revertir el patrón asimétrico que presentan hasta entonces las relaciones China-Brasil y empezar a construir una agenda de interacción que sea mutuamente benéfica para los dos países.

Introducción

En ningún ejercicio de predicción mínimamente sensato, la crisis financiera de 2007-2008 fue descrita como un episodio “efímero”, que sería rápidamente superado. De hecho, los efectos en términos de reacomodo del entorno financiero internacional todavía son inciertos y hay una infinidad de interpretaciones sobre cuáles serían las tendencias que se avizoran en el horizonte. De un lado, contamos con un ejército de economistas de los organismos multilaterales que se esmeran en argumentar que estaría en marcha una “recuperación lenta y desigualmente distribuida” entre las economías del globo. En clara contraposición a esta postura, se multiplican los análisis de economistas heterodoxos que subrayan el hecho que vivimos un periodo de profundización de las prácticas de plena desregulación financiera —condiciones que conllevaron a la propia crisis— y que el mantenimiento del entorno de libre circulación del capital financiero a nivel internacional es el responsable real de la generalización de la tendencia al “estancamiento del crecimiento económico” en diversos países. La turbia trayectoria futura de los países emergentes, como China y Brasil, son el objeto favorito en esta mirada de pronósticos.

Aunque nos inclinemos a estar más de acuerdo con la lectura heterodoxa, aquélla que atribuye a la permanencia tras la crisis de una serie de elementos como son la marcada desregulación de las operaciones bancarias, la especulación desenfrenada por parte de los grandes conglomerados financieros, la “tolerancia” criminosa de las agencias calificadoras ante los activos tóxicos y la condescendiente o incluso cómplice debilidad en la supervisión de la autoridad monetaria, preferimos una lectura menos tajante. En este sentido, más allá de la tarea de dar un diagnóstico definitivo sobre el futuro de la economía —lo que sería extremadamente

arriesgado e incluso insensato ante el grado de incertidumbre que esta crisis trajo— nos propusimos al ejercicio de estudiar y señalar algunas trayectorias en el ámbito financiero que se vieron acentuadas contemporáneamente, sin dejarse seducir por el campo del vaticinio cabal. Una cuestión fundamental cuando hablamos de “tendencias financieras reforzadas tras la crisis” versa sobre el rol de la rápida ascensión de las economías asiáticas, capitaneadas por la economía china, como “motores de la economía global”. Pero no se trata sólo de dar importancia al desempeño productivo y al rediseño de las relaciones comerciales que tuvieron las compras de China a nivel mundial, también es notable la agresiva estrategia de exportación de capital, sobre todo en la modalidad de inversión extranjera directa (IED), que ha tenido este país, incluso en un contexto de tensión, en las expectativas sobre el desempeño de la economía global.

Cuando el tema es la importancia económica de este país asiático, hay multiplicidad de opiniones sobre si la hegemonía estadounidense y el dólar como moneda dominante en las transacciones internacionales está en decadencia y emerge un mundo multipolar.³ La cuestión de si tanto la hegemonía de Estados Unidos y la del dólar empiezan o no a ralentizarse, reposa como telón de fondo en la caracterización de los rumbos de la economía global tras la crisis. Sin embargo, es innegable que el rol del dólar como moneda de reserva internacional no es tan cómodo como antaño. La dependencia tradicional del dinamismo de las economías de África y América Latina con relación a los vaivenes de la economía estadounidense era parte constituyente del pilar que sostenía la hegemonía del dólar. No obstante, precisamente por los ingentes volúmenes de inversión extranjera china que se desparraman en prácticamente todas las regiones, especialmente para las zonas emergentes/periféricas, hay

³ Guillén (2015) revisa dos grupos de autores: *a*) Los que entienden que la crisis de 2007-2008 es más una señal del declive de la hegemonía de Estados Unidos; y *b*) Aquéllos que “niegan” esta lectura. Del lado de las evidencias que presentan los autores que diagnostican el eclipse del poder estadounidense, como Immanuel Wallerstein, encontramos la pérdida de fuerza relativa de esta economía en lo que dice respecto a la producción industrial a nivel global, lo que restringiría su dominio actual al uso de la fuerza bélico-militar y a la dominación financiera. A la vez, encontramos una subdivisión en el grupo de los “negacionistas”: los de derecha o neoconservadores, y los de izquierda, como Leo Panitch y José Luis Fiori, más cautelosos al vaticinar que el “imperio” anda claudicando.

una escalada a favor de China en la disputa por ganar espacio como candidato a país hegemónico en la geopolítica actual. La construcción del Consenso de Beijing marcha a paso firme. Además de los países africanos y latinoamericanos, las inversiones extranjeras chinas se reposicionaron fuertemente en la propia Asia, contribuyendo a fomentar el rápido avance de la regionalización monetaria asiática (Lee, 2015) y al desplazamiento más pronunciado en el uso del dólar en los circuitos financieros internacionales.

América Latina es el *locus* por excelencia en el que el afán chino por convertirse en el nuevo poder hegemónico se ha hecho sentir con más ímpetu. El carácter voraz de la presencia china en el subcontinente es evidente. La influencia china, en términos tanto políticos como económicos, ha desplazado paulatinamente la influencia estadounidense que imperaba sin desazones en la región. De tal modo que los lazos de la nueva dependencia que caracteriza las relaciones sino-latinoamericanas actuales pueden ser sintetizados en un movimiento de doble patrón: el aumento expresivo de la entrada de capitales chinos, mayormente consignados como actividades vinculadas a la explotación de los recursos naturales, y la mayor participación de China como mercado destino de las exportaciones de la región.

Al considerar América Latina la inversión china con mayor nivel de detalle, afluyó con más apetito para Brasil y Perú —cerca de 71.9 por ciento del capital asiático en la región está invertido en empresas energéticas brasileñas y peruanas— (Rosales, 2015). También, fue en los llamados países bolivarianos como Bolivia, Ecuador y Venezuela que los recursos originarios del país asiático entraron de forma masiva en la explotación de recursos naturales, y en dónde esos capitales fueron utilizados de forma más explícita para la construcción de un discurso de contrapunto al imperialismo americano. Sin embargo, Brasil parece ser la “gran apuesta” del gigante rojo del Este, pues más que ser el destino favorito de sus capitales en América Latina, el país entra en “la ruta de China” como un aliado fundamental en su estrategia de expansión de influencia en la región, y, sobre todo, como herramienta fundamental en su proceso de búsqueda por reposicionamiento geopolítico en el globo.

El momento brasileño actual es extremadamente delicado, tanto por la crisis económica como por la inestabilidad política sin precedentes que

achaca el país.⁴ Aún enmarcado en un contexto de desdoblamientos de la crisis económica internacional, diversos analistas esperaban que el crecimiento oficial del PIB brasileño para 2015 fuera negativo, pero pocos lograron atinar que sería negativo en 3.8 por ciento. Sin embargo, incluso en este trayecto de desaceleración de la actividad económica del país, se anunció en un estudio de Naciones Unidas (2015) que Brasil subió en el *ranking* mundial de recepción de IED, pasando del séptimo lugar como destino favorito de los capitales internacionales en 2013 al sexto puesto en 2014. Entre tanto, la celebración del hecho de seguir siendo un destino privilegiado para la recepción de recursos foráneos queda postergada al enterarnos, por el mismo estudio, que el volumen de IED recibida cayó a 2.4 por ciento de 2013 a 2014, cuando llegó al nivel de 62.5 mil millones de dólares. Otro elemento que se destaca en el examen de las características recientes de los capitales que llegan a Brasil bajo esta modalidad, como fue mencionado, es el sensible aumento de la participación de la IED oriunda de China. Así, el presente trabajo busca analizar la dinámica de las inversiones chinas en Brasil, tratando de discutir en qué sectores de la actividad productiva se concentran éstas, cómo influyen la *reprimarización* de la pauta de exportaciones y cómo, a partir del estrechamiento de estas relaciones entre los dos países, se manifiestan los nuevos lazos de dependencia entre el país carioca y la creciente potencia oriental.

Tras esta introducción, siguen algunas breves consideraciones sobre el concepto de *reprimarización* y una primera aclaración sobre lo que estamos entendiendo por “nueva dependencia” en un escenario de relaciones del tipo “sur-sur”. Luego presentamos algunas evidencias estadísticas seleccionadas, destacando las principales características de la IED china en el país, con la especial preocupación por averiguar la llegada de capitales en el sector primario, para proyectos de inversión en infraestructura que facilitan las exportaciones de esos bienes, y el patrón del comercio exterior brasileño. En conclusión, en las reflexiones finales, se explora cuáles serían los elementos para revertir el patrón asimétrico que presentan hasta ese momento las relaciones China-Brasil y empezar a

⁴ El polémico proceso de alejamiento definitivo de la presidenta electa, Dilma Rousseff, llega a su recta final tras la aprobación del *impeachment* por el plenario del Senado Federal en agosto de 2016. Para un análisis más detenido de la coyuntura política brasileña, véase el trabajo de Crespo y Meireles (2016).

construir una agenda de interacción que sea mutuamente benéfica para los dos países.

Reprimerización y “nueva” dependencia

La discusión sobre el rol del sector externo en el crecimiento económico latinoamericano gana nuevo combustible a partir de 2003, cuando con el *boom* del precio de las *commodities* la exportación de los productos primarios se dispara y acaba por traer a remolque niveles de crecimiento mucho más acelerados que los observados en la “década perdida” de los años ochenta y en la “segunda década perdida” de los noventa. Por eso, el término *reprimerización* gana mayor espacio en la literatura económica desde entonces. No hay pleno consenso en la definición del fenómeno, y menos en la forma de su medición, pero sí existe un razonable nivel de acuerdo al caracterizar la reprimerización como la predominancia de bienes primarios, agrícolas o energéticos, en la pauta de exportación de un país —aunque hay autores que abogan por la utilización del indicador del porcentaje que ocupa el sector primario en la producción nacional—, de tal forma que el análisis posterior adoptará esta perspectiva.

Para Brasil, el énfasis exagerado en la participación del sector externo en la dinámica de la economía nacional y en la especialización productiva generada a partir del *boom* del precio de las materias primas trajo como resultado la profundización de la vulnerabilidad externa estructural de la economía brasileña (Gonçalves y Filgueras, 2007). Además, se afirma que incluso durante el gobierno de Lula da Silva se dio la continuidad al modelo económico heredado, el *modelo liberal periférico*, reforzando que su estructura de producción y su patrón de inserción internacional continúen siendo retrógradas —vale destacar que para otro grupo de autores la entrada del Partido de los Trabajadores (PT) al gobierno significó todo lo contrario, pues para ellos con el *lulismo* se da inicio al *neodesarrollismo* en Brasil (Bresser-Pereira, 2011)—.⁵ En ese contexto, tanto

⁵ Hemos realizado en un trabajo anterior un mapa detallado de las posiciones encontradas que existen entre los economistas brasileños cuando se trata de la caracterización del modelo puesto en marcha por el PT (Meireles, 2013).

la *reprimarización* como la *desindustrialización temprana* de Brasil, son fenómenos que están relacionados con la reciente emergencia de China como el principal socio comercial brasileño y con el tipo de bienes que están siendo preferencialmente transados con este país (Salama, 2011).

Sin embargo, es digno de nota que incluso un concepto tan “novedoso” como el de *reprimarización* también esté sujeto a críticas. Para algunos autores, la imprecisión del término se debe, sobre todo, al hecho de que las exportaciones primarias jamás dejaron de ser expresivas en el periodo de la industrialización dirigida por el Estado, o como se le acostumbraba llamar, la etapa de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Por lo tanto, para este grupo de analistas no tendría fundamento bautizar de “reprimarización” al fenómeno, como si fuera algo inédito, siendo que en realidad se trata de una tendencia que las economías latinoamericanas siempre presentaron. Sin embargo, en nuestro entendimiento, el concepto, además de dar el debido énfasis a un proceso original, es pertinente porque en este momento la predominancia de las exportaciones primarias viene acompañada conjuntamente con el abandono de una estrategia de desarrollo nacional autónomo, pautada en la diversificación productiva a partir del fomento a la industrialización. Así, este abordaje, valiéndose de la idea de *reprimarización*, es extremadamente útil, básicamente por sintetizar dos aspectos fundamentales:

a) Hacer referencia al periodo de “desarrollo hacia” —siglo XIX y principios del siglo XX—, donde el predominio de la inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial se dio por la vía de la exportación de bienes primarios y cuyo resultado económico-social más visible fue la “modernización conservadora” con acentuada concentración del ingreso.

b) Resucitar, con nuevos tintes acorde con el siglo XXI, cómo se da un funcionamiento trunco de una economía dependiente, cuyo centro dinámico se encuentra en variables exógenas, como son tanto la demanda externa como la IED, así como la deformación que genera sobre esta estructura económica un patrón de consumo imitativo a los de los países desarrollados por parte de la élite nacional.⁶

⁶ La condición de dependencia no es exclusividad de un modelo reprimarizado; sin embargo, es bajo esta configuración que ésta se presenta de manera más directa, pues las relaciones

Discutir un modelo de crecimiento clasificado como *reprimarizado*, simultáneamente abierto a la libre circulación de los capitales internacionales, implica subrayar la falacia presente detrás de la afirmación de que existe una perenne “vocación exportadora” en la región y que ésta sería la vía de superación del subdesarrollo latinoamericano. La crítica a esta forma específica de crecimiento también debe ser enmarcada a partir del análisis de cuáles serían las características de la sino-dependencia que poco a poco viene configurándose. Refiriéndose de manera específica al caso brasileño, el estudio de la dinámica combinada entre IED china y la profundización de una pauta de exportaciones cada vez más centrada en los productos primarios, nos permite cuestionar si hay la posibilidad de que, a partir de esta singular forma de relación “sur-sur”, en algún momento futuro emerja el todavía anhelado sendero de desarrollo nacional autónomo.⁷ Hablar de esta posibilidad pasa, inexorablemente, por la discusión sobre cómo engendrar una estrategia de desarrollo pautada en la “internalización del centro dinámico”, o sea, en variables políticas y económicas cuyo poder de determinación está ajustado principalmente por las decisiones de los actores sociales internos. En este sentido, sigue la inquietud de si ceñido por las nuevas condicionantes de la relación de dependencia con China, hay margen de maniobra para que Brasil y los demás países latinoamericanos puedan aspirar a la construcción de esta estrategia de desarrollo.

asimétricas entre países dependientes y dominantes se da de forma menos mediatizada. En resumen: “Los tres tipos de transformaciones de las economías ‘periféricas’ (predominio de ventajas comparativas, de la sustitución de importaciones y del condicionamiento de las formas de comportamiento de los grupos de ingresos elevados) tienen en común constituir procesos adaptativos frente a la evolución estructural de los centros dominantes. Se trata, por lo tanto, de una evolución del propio proceso de dependencia. Sin un estudio más completo de esas relaciones asimétricas, que aclare la naturaleza de la dependencia, difícilmente se podrá avanzar en la formulación de una teoría económica capaz de explicar, globalmente, el comportamiento de los subsistemas, así de los dominantes como de los dependientes”. (Furtado, 1971, pp. 345-346)

⁷ “El desplazamiento de la riqueza mundial tuvo un efecto crucial en la especialización comercial de muchos países, especialmente latinoamericanos. La integración de China en la economía global permitió que este país se volviera competitivo en una serie más amplia de industrias de exportación”. (OCDE, CEPAL, CAF, 2015, p. 76)

Análisis de la IED de China en Brasil y el patrón de comercio

Parte de la explicación del *boom* del precio de las *commodities* a partir de 2003 se explica por la ingente demanda china por los productos primarios. Los países latinoamericanos “*surfearon*” en este escenario favorable a sus exportaciones típicas y gozaron de tasas de crecimiento bastante superiores a aquéllas observadas en la década de los noventa (Gallagher, 2016). Si en los años del Consenso de Washington se amagaban escuálidas tasas de crecimiento —suficientes para que se hablara no de una, sino de dos “décadas perdidas”— el crecimiento del PIB de la región pasa de 1.8 por ciento en 2003 a 4.9 por ciento en el año siguiente y a 5 por ciento en 2006 —en 2005 se observa un crecimiento regional de 3.6 por ciento que, si bien es inferior al de los años mencionados, no deja de ser un resultado positivo—, según se puede observar en la gráfica 1. El caso brasileño no fue la excepción a la regla de la región, su crecimiento —sobre todo comandado por las exportaciones de hierro y soya— registraron al menos dos momentos de destaque positivo: en 2004, cuando creció 5.7 por ciento, y en 2007 logró 6 por ciento. Evidentemente, y en contrapartida, el acceso facilitado a los bienes primarios latinoamericanos favoreció la expansión sostenida de la economía china, que presentó durante cinco años consecutivos, de 2003 a 2007, tasas de crecimiento superiores a los dos dígitos, siendo registrada la impresionante marca de 14.2 por ciento en 2007. Además, podemos observar que el impacto de la crisis financiera de 2007-2008 fue sensiblemente amortiguado en América Latina, al menos en los primeros años tras la crisis, por esa estrecha vinculación con el mercado del país asiático y porque China no sufrió una caída en “V” con la crisis, más bien pasó por un reajuste lento —en el que se reconduce gradualmente el motor de crecimiento de sus exportaciones manufactureras hacia el mercado interno—, pero todavía sosteniendo tasas de crecimiento irrepetibles por ningún otro país del globo.⁸ Así, aunque

⁸ Sobre este proceso de transformación en su impacto en las economías latinoamericanas: “China está inmersa en una profunda transformación socioeconómica que implica retos pero también abre nuevas oportunidades para el desarrollo de América Latina. China está implementando una ambiciosa agenda de desarrollo para mantener su liderazgo en la segunda fase del proceso de desplazamiento de la riqueza mundial. Su denominada “nueva normalidad” (*New Normal*) supone una transición del crecimiento caracterizada por un mayor consumo

los efectos de la crisis se hicieron sentir en América Latina en el período 2008-2009, esos podrían haber sido mucho más dramáticos si no hubiese sido por el “colchón” que China representó. Para el año 2010, la región creció a 6.1 por ciento, destacando especialmente Brasil, quien computó 7.6 por ciento de crecimiento en el año. Finalmente, si el entrelazamiento con China favoreció, en su momento, que se experimentara un *soft landing* del impacto de la crisis en las economías latinoamericanas, la contundencia de esos lazos también explica la desaceleración del crecimiento regional, cuando, en los años recientes, el socio asiático reajusta su economía a tasas de crecimiento menos espectaculares y privilegiando a su propio mercado interno, como el observado en el periodo que comprende de 2011 a 2014.

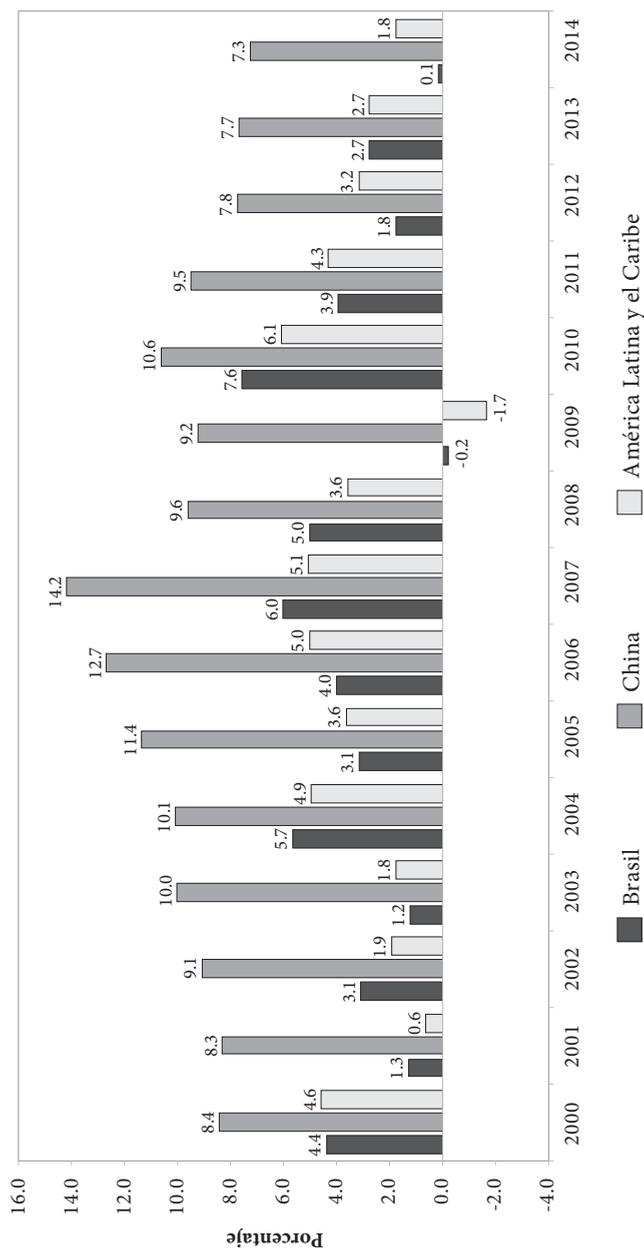
La dinámica de la inversión extranjera directa (IED) que llega a la región también se vio afectada por los vaivenes de la economía global, y en especial por la oriunda (CEPAL, 2013). En la gráfica 2, podemos observar que hubo una sensible disminución en la entrada de capitales bajo esa modalidad como resultado de la crisis, de tal forma que en el año 2008 sumaba 96 718 millones de dólares estadounidenses, mientras que para 2009 esa cifra apenas llegaba a 68 007 millones de dólares. Sin embargo, para la economía brasileña, el “tropiezo” en la entrada de capitales fue sentido entre 2012 y 2013, cuando el monto de la IED se desplomó de 81 399 millones de dólares a 54 240 millones de dólares, respectivamente. Sin duda, el principio de la inestabilidad política y la pérdida de confianza de los inversionistas en la economía del país jugó un rol en esta disminución.

Vale mencionar que el “pesimismo” de los inversionistas extranjeros en Brasil de manera clara no se aplica cuando hablamos de China.⁹ En la

interno, el envejecimiento demográfico, la consolidación de una clase media urbana y un desplazamiento hacia industrias intensivas en conocimiento y tecnología”. (OCDE/CEPAL/CAF, 2015, p. 17)

⁹ Quisiéramos aclarar que en ese trabajo nos hemos concentrado en el análisis de la IED de China en Brasil, nada más porque el tema de la inversión en cartera, en sí, demanda una reflexión propia mucho más atenta. Sin embargo, somos conscientes que es un aspecto-clave analizar la dinámica de los flujos netamente financieros entre los dos países, sobre todo tras la reciente e importante reforma del sistema bancario chino (Girón, 2009). Pero, por una cuestión de objetivos delimitados y del argumento aquí desarrollado, por el momento, nuestro énfasis recae únicamente sobre la concatenación entre la entrada de recursos chinos y el reforzamiento del patrón subordinado de la inserción comercial brasileña en el mercado mundial.

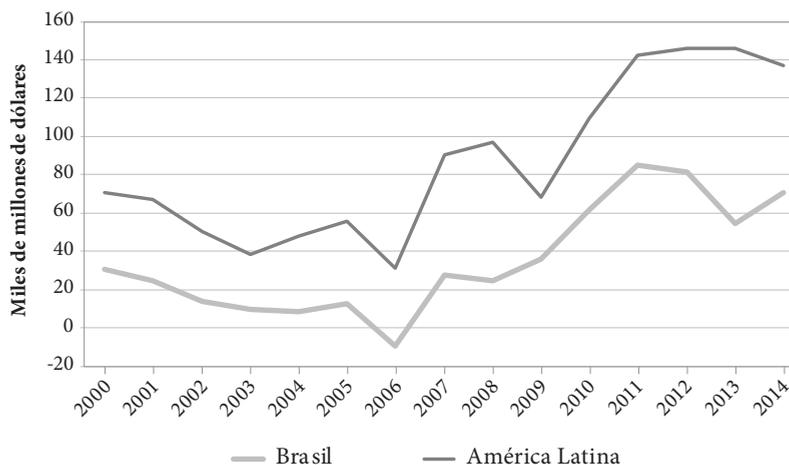
Gráfica 1. Brasil, China y América Latina: crecimiento anual del PIB, 2000-2014 (porcentaje)



* Eje secundario.

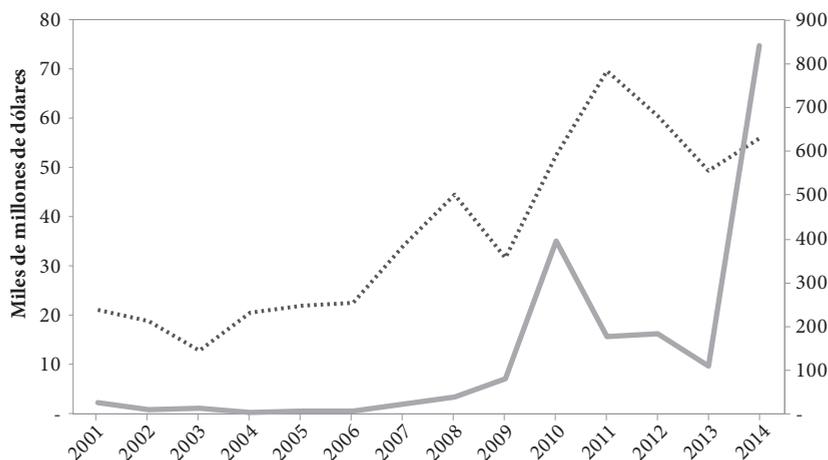
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Mundial, *Database, Indicators*.

Gráfica 2. Inversión extranjera directa en América Latina y Brasil, 2000-2014 (miles de millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de CEPALSTAT y Banco Central de Brasil.

Gráfica 3. Inversión extranjera directa neta total y de China en Brasil, 2001-2014 (miles de millones de dólares)



* Eje secundario

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Central de Brasil.

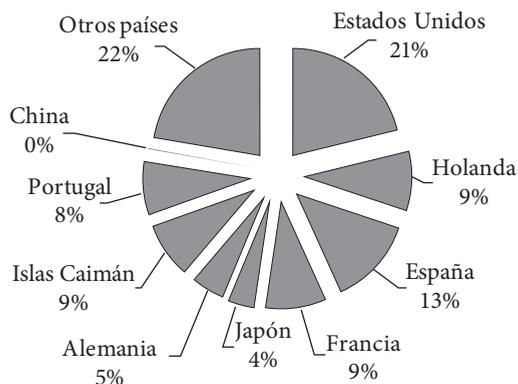
gráfica 3, podemos observar que de 2013 a 2014 hay un verdadero salto en la entrada de recursos oriundos del país asiático, cuando se pasa de 110 millones de dólares a 840 millones de dólares. En su mayoría, los proyectos de inversión son realizados por empresas chinas cuya sucursal se encuentra en la región sureste de Brasil, principalmente en Sao Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais, pero que son efectivamente llevados a cabo en otras regiones del país, pues se trata de grandes proyectos de exploración de energía y minería, como, por ejemplo, el megaproyecto de construcción en la Amazonia de la Usina Hidroeléctrica de Belo Monte cuya concesión para su explotación fue ganada por el grupo chino State Grid.

La creciente importancia de China como inversionista activo en Brasil todavía no puede ser plenamente capturada por el análisis de las variables macroeconómicas. Podemos observar en la gráfica 4 que, en 2001, los capitales chinos representaban menos de 1 por ciento del total de capitales que ingresaban al país. Mientras que, para 2014, China ya constituía más de 1 por ciento de la inversión extranjera directa total en Brasil. Pareciera ser relativamente insignificante este incremento en la participación porcentual de la inversión extranjera oriunda de China; sin embargo, es notorio que, por facilidades tributarias y como artificio para dificultar el rastreo de sus operaciones en el extranjero, este país “triangula” sus inversiones a través de terceros países que son, casi siempre, paraísos fiscales. Así, no es causa de sorpresa que Luxemburgo, que antes no figuraba entre los diez mayores inversionistas extranjeros en Brasil, para el año 2014 represente 12 por ciento de los capitales que entraron en el país. Aun con base en la información de la misma gráfica, llama la atención que Estados Unidos, que en 2001 era el país que más IED tenía en Brasil, con 21 por ciento del total, para 2014 represente sólo 15 por ciento del mismo.

La entrada masiva de capitales a través de la IED en Brasil no ha contribuido para que el país diversifique su estructura productiva ni el patrón de su inserción comercial en el mercado mundial. En las gráficas 5 y 6 queda patente que todavía la mayoría de las exportaciones brasileñas son de bienes agrícolas o minerales y sus importaciones están compuestas principalmente por bienes manufacturados.

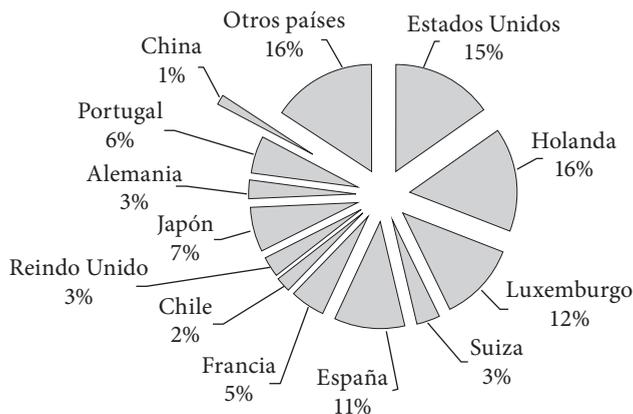
El patrón regresivo de la inserción comercial brasileña en el mercado mundial no significa que con todos los socios comerciales impere la condición de que el país sea, en términos netos, exportador de materias

Gráfica 4a. Brasil: inversión extranjera directa total por país de origen, 2001



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Brasil.

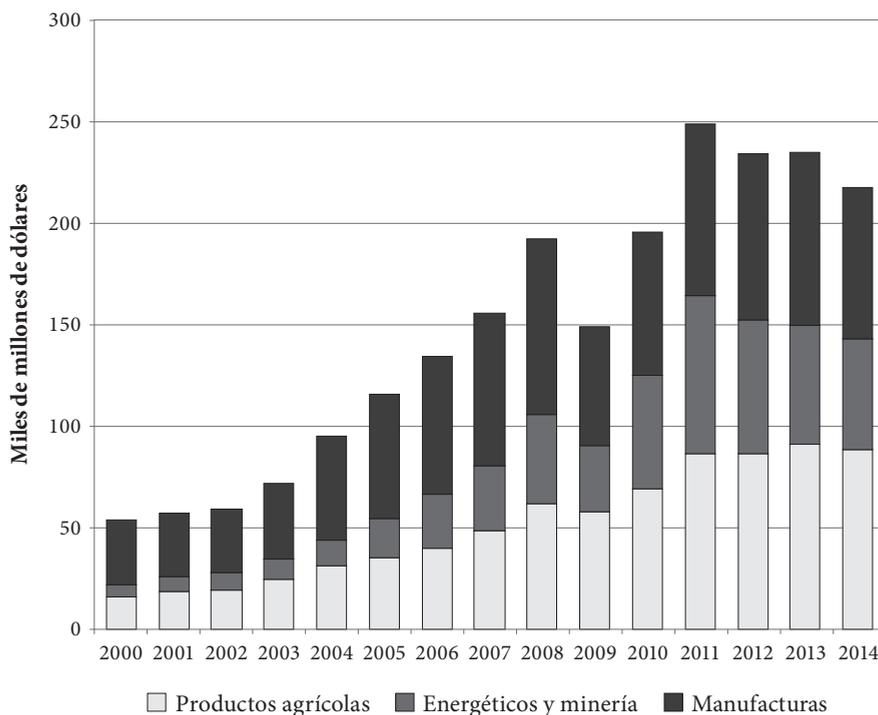
Gráfica 4b. Brasil: inversión extranjera directa total por país de origen, 2014



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Brasil.

primas. Con los socios del Mercosur, por ejemplo, la pauta de exportación brasileña es más diversificada y las manufacturas tienen mayor relieve. Sin embargo, las exportaciones brasileñas a China, conforme a lo dispuesto en la gráfica 7, confirman la regla de un modelo reprimarizado, en el cual los diez principales productos de exportación son recursos

Gráfica 5. Brasil: exportaciones por producto, 2000-2014
(miles de millones de dólares)

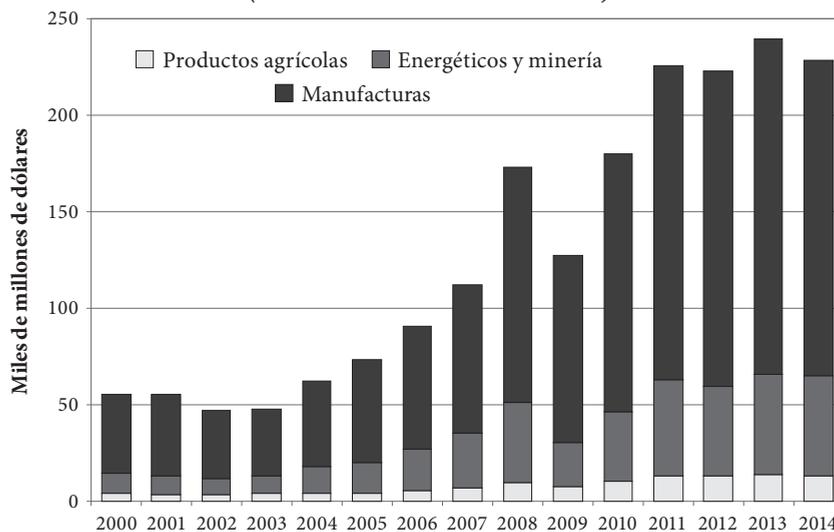


Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Mundial de Comercio, *Statistics Database, Time Series on International Trade*.

naturales de bajo valor agregado, siendo los dos primeros de origen mineral, el mineral de hierro —base de la vibrante industria siderúrgica china—, y agrícola, con la soja y el aceite de soja que desempeña un rol esencial en la alimentación de un país megapoblado.

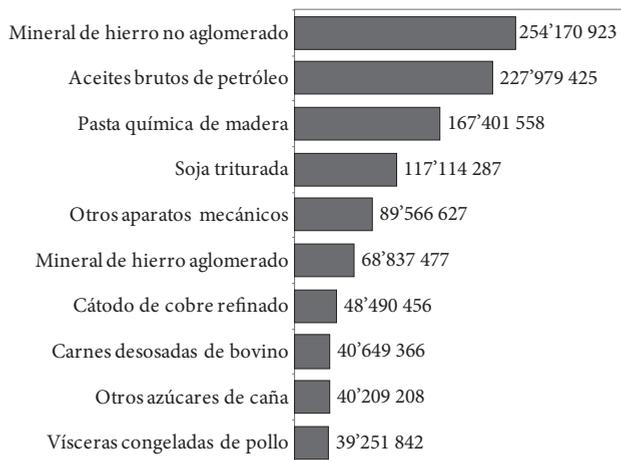
Un análisis un poco más detallado de las importaciones que Brasil hace de China, como se muestra en la gráfica 8, revela también la estructura análoga al típico patrón comercial que imperaba en las relaciones centro-periferia de antaño: la mayoría de las importaciones son de bienes manufacturados, que si bien ahora no son los bienes acabados como en el pasado, sí son las partes que, dada la dinámica de determinada cadena global de valor (BID, 2014), serán ensambladas para el consumo final en el país importador.

*Gráfica 6. Brasil: importaciones por producto, 2000-2014
(miles de millones de dólares)*



Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Mundial de Comercio, *Statistics Database, Time Series on International Trade*.

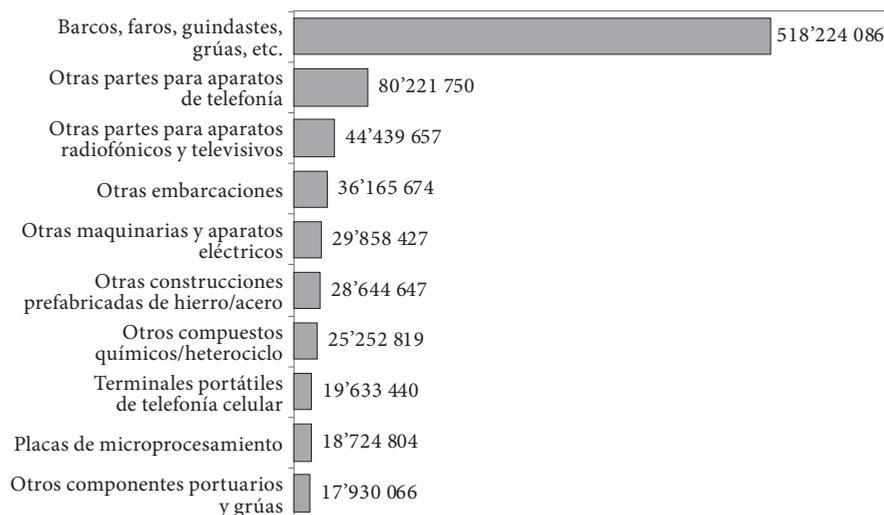
*Gráfica 7. Exportación brasileña a China:
principales productos, 2016 (US\$ FOB*)*



* US\$ FOB son las exportaciones/importaciones en dólares estadounidenses, sin impuestos.

Fuente: Elaboración y traducción propias, con datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil.

Gráfica 8. Importación brasileña de China: principales productos, 2016 (US\$ FOB)*



* US\$ FOB son las exportaciones/importaciones en dólares estadounidenses, sin impuestos.
 Fuente: Elaboración y traducción propias, con datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil.

Reflexiones: ¿construcción de una agenda mutuamente benéfica?

Hacia ya doce años que Li Keqiang no visitaba Brasil, cuando, en su visita de mayo de 2015, ya como primer ministro, anunció conjuntamente con representantes del gobierno de Dilma Rousseff, un sinnúmero de acuerdos cuyas cifras billonarias fueron constante noticia en la prensa nacional. Entre los proyectos de inversión acordados y ampliamente difundidos, se dio clara prioridad a los de infraestructura. Así, fue anunciada la construcción de la Ferrovía Transcontinental Brasil-Perú, en el marco del proyecto de integración física del Corredor Ferroviario Bioceánico Central. Esta ferrovía —que haría arder de envidia a Fitzcarrald—, si realmente es realizada, conectará por tierra el Océano Atlántico —partiendo del principal puerto brasileño localizado en Santos— con el Océano Pacífico, para llegar a Ilo en Perú. El impacto ambiental de este proyecto entre China y Brasil, y de los otros más de treinta acuerdos que

contemplan algo como 53 mil millones de dólares, en la construcción de ferrovías, puertos y líneas de distribución de energía, jamás estuvieron en el centro de la mesa de negociaciones (OCDE/CEPAL/CAF, 2015, p. 12). Si bien el gobierno brasileño en aquel entonces celebró un posible cambio en la orientación de las inversiones chinas en Brasil, pasando a priorizarse la construcción de infraestructura en lugar de la explotación directa de los recursos naturales —lo que configuraría una especie de reequilibrio en la balanza de fuerzas entre dos socios tan asimétricamente desiguales—, podemos vislumbrar que las futuras inversiones chinas están más bien dirigidas a asegurar a largo plazo un proveedor cautivo de materias primas baratas para dar seguimiento a su propia agenda de desarrollo. Así, incluso si se realizara la ambiciosa agenda de “cooperación” entre ambas naciones, queda la duda, bastante pertinente, de si el patrón de comercio China-Brasil se verá sustancialmente alterado. En caso de que se mantenga en el futuro la tendencia observada hasta ahora, los beneficios de esta relación seguirán siendo desigualmente distribuidos. El país asiático ha sido capaz de estimular la diversificación de su estructura productiva, mientras que el país sudamericano sigue con escasos ejemplos de éxito en la generación de “encadenamientos hacia atrás y hacia adelante”. Sin embargo, aun en un acercamiento económico donde hay clara asimetría de poder, a Brasil no le favorecerá en nada reencender el rancio “revanchismo” en contra de un país del cual es tan dependiente. Al contrario, cabe a los actores políticos y sociales nacionales buscar sacar el mayor provecho posible para, en las condiciones dadas, promover acuerdos con el socio asiático, que sean más benéficos con el objetivo de que el país retome el sendero del desarrollo con justicia social que fue interrumpido.

Referencias

- BID (2014), “Fábricas sincronizadas: América Latina y el Caribe en la Era de las cadenas globales de valor”, *Informe especial sobre integración y comercio*, Springer, Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bresser-Pereira, L. C. (2011), “Brasil: volver al desarrollismo”, *La Onda digital*.

- CEPAL (2013), *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, Santiago, Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Furtado, C. (1971), “Dependencia externa y teoría económica”, *El Trimestre Económico*, vol. 38, núm. 150:2, abril-junio.
- Gallagher, K. P. (2016), *The China Triangle: Latin America’s China Boom and the Fate of the Washington Consensus*, Nueva York: Oxford University Press.
- Girón, A. (2009), “China frente a la crisis económica. Debilidades y fortalezas de su sistema financiero”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 40, núm. 159, octubre-diciembre, pp. 101-117.
- Guillén, A. (2015), *La crisis global en su laberinto*, México: UAM-I, Biblioteca Nueva/Colección Management.
- Gonçalves, R. y Filgueiras, L. (2007), “A economia política do governo Lula”, *Contraponto*, Rio de Janeiro.
- Lee, I. H. (2015), “Shaping the Future of the IMS: Regionalization of Selected Asian Currencies”, *China Quarterly of International Strategic Studies*, pp. 347-372.
- Meireles, M. (2013), “El lulismo y el modelo de desarrollo brasileño: ¿neodesarrollismo o renovación neoliberal?”, en: Correa, E., Girón, A., Guillén, A., Ivanova, A. (coords.), *Estrategias para un desarrollo sustentable frente a las tres crisis: finanzas, economía y medio ambiente*, México: UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.
- OCDE/CEPAL/CAF (2015), “Perspectivas económicas de América Latina 2016: hacia una nueva asociación con China”, París: OECD Publishing.
- Rosales, R. (2015), “Brasil y Perú acaparan la IED china en América Latina”, *El Economista*, 15 de febrero de 2015.
- Salama, P. (2011), “Chine-Brésil: industrialisation et ‘désindustrialisation précoce’”, *Working Paper*, París.